

Luigi Garlando

¡GOL!

Duelo de musculitos



A pocos días del inicio del Campeonato regional, algunos jugadores de los Cebozetas han abandonado el grupo para crear un nuevo equipo. Parece que no serán unos grandes rivales... pero después de varios entrenamientos empiezan a mostrar su potencial. ¿Podrán los Cebozetas reorganizarse a tiempo?

A mis padres,
grandes lectores de los Cebolletas

¿QUIÉNES SON LOS CEBOLLETAS?

Los Cebolletas son un equipo de fútbol. Han ganado una liga, pero para ellos la diversión y la amistad siempre serán más importantes que el resultado. A la pregunta de si se sienten pétalos sueltos, responden: «¡No, somos una sola flor!».

GASTON CHAMPIGNON ENTRENADOR

Ex jugador profesional y chef de alta cocina. Nunca se separa de su gato, Cazo. Sus dos frases preferidas son: «El que se divierte siempre gana» y «*Bon appétit, mes amis!*».



TOMI DELANTERO CENTRO

El capitán del equipo. Lleva el fútbol en la sangre y solo tiene un punto débil: no soporta perder.

NICO
ORGANIZADOR DEL JUEGO

Le encantan las mates y los libros de historia. Antes odiaba el deporte, pero ahora ha descubierto que en el terreno de juego la geometría y la física también pueden ser de gran utilidad...



BECAN
EXTREMO DERECHO

Es albanés y, aunque dispone de poco tiempo para entrenarse, tiene madera de auténtico crack: corre como una gacela y su derecha es inigualable.

LARA Y SARA
DEFENSAS

Pelirrojas y pecosas, se parecen como dos gotas de agua. Antes estudiaban ballet, pero en lugar de hacer acrobacias con la pelota se pasaban el día luchando por ella...



FIDU
PORTERO

Devora el chocolate blanco y le apasiona la lucha libre. Cuando ve el balón acercarse a la portería, ¡se lanza sobre él como si fuera un helado con nata!

JOÃO
EXTREMO IZQUIERDO

Un *meninho* de Brasil, el paraíso del fútbol. Tiene un montón de primos mayores, con quienes aprende samba y se entrena con el balón.



DANI
RESERVA

Sus amigos lo llaman Espárrago (y no es difícil adivinar por qué). Sus tres hermanos juegan al baloncesto, pero a él siempre se le han dado mucho mejor los remates y los cabezazos...

PAVEL E ÍGOR
DELANTEROS

Dos gemelos rubios de lo más avispados y rápidos, que en el campo tienen por costumbre charlar sin parar.



JULIO
EXTREMO DERECHO

Es velocísimo, da unos pases extraordinarios y ha jugado con los Tiburones Azzules y luego en el Real Madrid con Tomi.

RAFA
DELANTERO CENTRO

Acaba de llegar de Italia, donde jugaba con el equipo juvenil del Roma. Es alto, rubio y lleva el pelo largo.

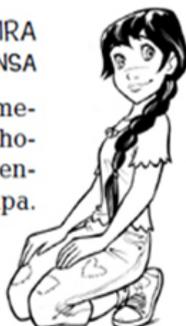


AQUILES
MEDIOCAMPISTA

Es el matón de la escuela, pero le gusta el fútbol y, para entrar en los Cebolletas, ha decidido suavizar un poco sus modales.

ELVIRA
DEFENSA

Era la capitana y una de las mejores jugadoras del Rosa Shocking. Tiene una hermosa trenza negra y es muy guapa.



BRUNO
CENTROCAMPISTA

Ex número 10 de los Diablos Rojos. Es fuerte como un toro, pero tiene un corazón de lo más tierno y adora a los animales.

—Mirad quién viene... —anuncia Nico, sentado en un banco de la parroquia de San Antonio de la Florida a la sombra del gran pino.

—¡João! —salta Sara—. ¡Al final se ha decidido a volver de Brasil!

—¿Quién puede reprocharle que no tuviera prisa en volver? —pregunta Fidu—. Ya hemos visto la playa de Río de Janeiro. No creo que en ese paraíso haya echado mucho de menos nuestro Retiro.

Los amigos van a dar la bienvenida a João, le abrazan, le «chocan la cebolla» y celebran su regreso de las vacaciones. El grupo de los Cebolletas históricos vuelve a estar al completo.

—Creíamos que habías decidido quedarte en Río —bromea Tomi—, o que te había fichado el Flamengo...

—Efectivamente, me han hecho una oferta, pero la he rechazado —contesta el extremo izquierdo, siguiéndole el juego—. No sé si sabéis que después de nuestra victoria en la liga autonómica me he convertido en una auténtica celebridad en Brasil. Tenía a los fotógrafos apostados delante de casa y los periodistas me perseguían por todas partes...

—Ya me imagino... —comenta con ironía Nico, levantando la mirada al cielo.

—En serio —insiste João—. Gracias a mis goles, ahora en mi país todo el mundo ha oído hablar de Villalba. Una vez oí en la playa a un señor que preguntaba a otro: «¿No sabrá por casualidad dónde está Madrid?». Y el otro le contestó: «Sí, está muy cerca de Villalba». ¿No me creéis?

—Pues claro que te creemos —responde el porterón—. Estoy seguro de que, en febrero, muchos brasileños, en lugar de quedarse en Río, irán a los famosos carnavales de Villalba...

Antes de acabar la frase, Fidu coge a João, se lo echa a hombros y se dirige a la fuente de la parroquia.

—Creo que se te ha subido la victoria a la cabeza. Te hace falta una cura de humildad, pero no te preocupes, que enseguida lo arreglo...

—¡Suéltame, pedazo de alcorcho! —protesta el brasileño, pataleando en el aire como un recién nacido—. ¡No puedo mojarme, que me constiparé! Soy muy delicado...

Los amigos siguen a los dos en procesión hasta la fuente, riendo divertidos, mientras el extremo izquierdo no para de gritar.

Fidu coge a João con las dos manos, como si fuera una pelota, y lo acerca al agua, pero en el último momento lo deja de nuevo en pie.

—Vale, te perdono. Soy un buenazo. En lugar de corazón tengo un merengue.

Después de bromear un rato e intercambiar los recuerdos de las vacaciones, los chicos pasan al tema candente de la inminente temporada de fútbol.

Como recordarás, los Sobresalientes, en los que juegan muchos antiguos Cebolletas, ganaron la liga derrotando en la última jornada a los Cebozetas y competirán la próxima liga con el trofeo estampado en el pecho.

—¿Hay novedades? —se informa João.

—La principal es que, mientras tú estabas tomando el sol en la playa, nosotros ya hemos empezado los entrenamientos —replica Dani.

—¿Ya? ¿Estáis todos trabajando?

—Todos no —precisa Lara—. Todavía faltan Terry y Billy, que van a volver pronto de Inglaterra, y Aquiles.

—Qué raro, porque he visto muchas veces a Aquiles —observa Ígor—. Seguro que está en Madrid.

—Espero que no haya gato encerrado —comenta João, preocupado—. ¿Os acordáis de lo que dijo durante la fiesta para celebrar la liga que hicimos en el Pétalos a la Cazuela?

—Sí —contesta Lara—. Se quejaba de lo lejos que está Villalba y de lo que cansaba estar todo el día yendo y viniendo. Espero que no haya decidido dejar de jugar o cambiar de equipo...

—Efectivamente —concede Dani—, perder a un centrocampista tan duro como él sería un desastre...

—No te preocupes —le consuela Sara—. De todas formas, con o sin Aquiles la liga este año la vamos a ganar los Cebozetas. ¡Me apostaría mi casa!

—¡Ojo con las apuestas, gemelita! —rebate Lara—. Entre otras cosas, ¡porque en tu casa también vivo yo!

—De todas formas, aunque los Sobresalientes perdamos a Aquiles, vosotros os quedaréis sin Pedro, César y Vlado —precisa Julio—. En defensa las vais a pasar canutas.

—Todavía no se ha confirmado que los antiguos Zetas vayan a cambiar de equipo —rebate Tomi—. A mí no me han dicho nada.

—Pues yo sí que me acuerdo perfectamente de lo que dijeron al final de la última liga, después de nuestra victoria —recuerda João—. Pedro prometió que ellos tres nunca volverían a jugar en un equipo entrenado por Champignon.

—Normalmente el mejor informado sobre estos temas es Tino —observa Nico—, pero él también está un poco raro últimamente. ¿Habéis visto lo que hay colgado del tablón de anuncios?

—No —contesta Becan.

—Pues venid a ver... —sugiere el número 10.

En el tablón de anuncios, donde el aprendiz de periodista suele colgar los resultados, las clasificaciones y sus artículos, hay un anuncio expuesto: «Queridos lectores, la publicación del *MatuTino* se ha suspendido temporalmente, pero preparaos, ¡porque está al llegar una supermegasorpresa! Hasta pronto, Tino».

—Creo que está trabajando en su proyecto de un nuevo periódico de barrio —comenta Tomi.

—Sí, yo también lo creo —confirma Nico—. De todas formas, no nos hace falta que nos revele si Pedro, César y Vlado van a seguir jugando con nosotros. Basta con que esperemos al domingo por la tarde, cuando reanudaremos los entrenamientos.

—Juraría que no se presentarán —pronostica Fidu.

Todos están de acuerdo con el portero, menos Sara.

—Pues yo estoy convencida de que se quedarán con nosotros: ¿quién va a aguantarlos?

De hecho, el día siguiente por la tarde, en cuanto Pedro, Vlado y César atraviesan la verja de la parroquia de San Antonio de la Florida con la bolsa de los Cebozetas al hombro, la gemela pregunta con gesto triunfal:

—¿Qué os había dicho? ¡Ahí están los superhéroes!

En realidad, Sara se equivoca.

Los tres dejan en el suelo sus bolsas y Pedro anuncia:

—Os devolvemos estos uniformes de perdedores. Este año tenemos la intención de ganar, así que no podemos seguir jugando con vosotros. ¡Adiós, Cebolluchos!

César y Vlado siguen al de la coleta con una sonrisa malévola hacia la salida de la parroquia.

—¡Son absolutamente insoportables! —dice Sara, furiosa—. Menos mal que se van a otro equipo...

Dani se acerca a las bolsas para olfatearlas.

—¡Qué peste! ¡Peor que mis medias!

—Es verdad, ¿qué habrán metido? —pregunta Fidu. Abre una y un grupo de moscas sale volando...

—¡Caray, qué horror! —exclama Nico—. ¡Han llenado las bolsas con basura!

—¡Esta nos la van a pagar! —promete Becan, lanzando una mirada de desafío a los tres Zetas, que disfrutaban a lo lejos del éxito de su broma, de pésimo gusto.

—Olvidaos de ellos, chicos —propone Tomi—. No les demos la satisfacción de vernos enfadados. Ya se la devol-

veremos en el campo, ganando la próxima liga. Pero para llegar a la final tendremos que estar en forma desde el principio, así que lo mejor será que echemos las bolsas a la basura y vayamos a entrenar. Gaston Champignon nos está esperando.

—Bien dicho, capitán —aprueba Nico, antes de coger una de las bolsas tapándose la nariz.

Ígor y Diouff cogen las otras dos y las llevan al contenedor, seguidos por un enjambre de moscas.

El cocinero-entrenador reúne en el centro del campo a sus jugadores y les suelta el primer discurso de la temporada blandiendo su cucharón de madera:

—Queridos amigos, el verano ya casi ha acabado, aunque el gato Cazo no se haya dado cuenta, porque se ha pasado dormido de mayo hasta agosto...

Los chicos ríen divertidos.

—¿Y vosotros? ¿Cómo habéis pasado las vacaciones? ¿Has visto muchas nubes, Morten? —pregunta Champignon.

—¡Fabulosas, míster! —contesta con entusiasmo el rubio danés—. He estado en Irlanda, donde había un cielo de lo más interesante.

—*Superbe!* —exclama el cocinero-entrenador—. Y tú, Elvira, ¿has sacado buenas fotos?

—¡Maravillosas! —asegura Elvira—. He ido a los Pirineos y he sacado fotos espectaculares de flores y animales de alta montaña. Haré una proyección de diapositivas en la parroquia una tarde y Nico me acompañará con sus explicaciones.

—Estoy seguro de que ese día tendré un compromiso —anuncia Fidu.

—Qué lástima —rebate Elvira—, porque tenía pensado regalar unos merengues...

—En ese caso a lo mejor hago un hueco en mi apretada agenda —se corrige el portero, lo que provoca una carcajada general.

—Bien, chicos —prosigue Champignon—. Todo el mundo se lo ha pasado bomba estas vacaciones, pero el hecho de que el verano esté acabando no quiere decir que tengamos que dejar de divertirnos. Es más, la gran novedad de la temporada es precisamente que nos vamos a divertir todavía más.

—¿Y eso? —pregunta Nico, lleno de curiosidad.

—Os lo explicaré más adelante —contesta enigmáticamente el cocinero-entrenador—. De momento coged esos sacos mientras Augusto me ayuda a extender una sábana especial que me ha regalado Violette. El ejercicio lo ha inventado ella.

Los chicos, impacientes por descubrir en qué consiste el nuevo entrenamiento, corren a por los sacos intercambiando miradas interrogativas.

—Este está lleno de vestidos —observa Nico.

—No son vestidos, parecen monos de trabajo —puntualiza Sara.

—¿Eso significa que vamos a tener que trabajar? —inquire Fidu, preocupado—. ¿Y en el otro saco qué hay?

—Está lleno de balones —responde Morten.

—Menos mal... —El guardameta suspira aliviado—. Me temía lo peor: que fueran herramientas de trabajo.

Los muchachos vuelven junto al míster, que les explica en qué consiste el juego.

—Lo primero que tenéis que hacer es poner os estos monos de pintor para no manchar os la ropa. Luego todo el mundo cogerá una pelota del otro saco. Como veis, Augusto y yo hemos extendido esta inmensa sábana blanca sobre una mitad del campo. Los balones serán vuestros pinceles y brochas... ¿No os recuerda nada este juego?

—Es parecido al que jugamos en el parque de la Devesa, en Girona —anuncia Nico con una sonrisa—, ¡cuando pintamos un cuadro con los pies!

—¡Exacto! —exclama Champignon—. La diferencia es que ahora la sábana está tendida en el suelo y no colgada

de una portería. Tenéis que mojar las pelotas en los cubos de pintura de colores y hacerlas rodar por la tela hasta que no quede ni un solo trozo blanco. ¿Está claro?

—Tenemos que empapar los balones y luego dispararlos contra la sábana, ¿no? —pregunta Sara.

—¡No! —exclama Gaston—. No tenéis que chutar, sino acompañar el balón con los pies. Solo hay dos reglas: primera, llevar la pelota pegada al pie y hacerla avanzar con pequeños toques con la zurda y la derecha; segunda, está prohibido quedarse quieto. Tendréis que andar sin parar hasta que haya desaparecido la última mancha blanca. El que se pare o eche la bola fuera de la sábana queda eliminado. ¿Listos?



TOMI MITE EL BALÓN EN EL CUBO ROJO Y ATRAVIESA LA SÁBANA PASÁNDOSELO DE IZQUIERDA A DERECHA.



MORTEN APOYA LA SUELA SOBRE LA BOLA CADA DOS O TRES PASOS Y DA UN GIRO SOBRE SÍ MISMO.



BECAN PRACTICA SU FINIA -STOP AND GO- CON LOS COMPAÑEROS.



TODOS SE DIVIERTEN DE LO LINDO: MANCHAN LA TELA, SE EMBADURNAN DE PINTURA, CHOCAN ENTRE SÍ Y SE ECHAN A REIR.